





AHORA, TOCUYO, TE VOY A EXPLICAR LAS COSTUMBRES Y VIDA DE UNO DE LOS MÁS PECOSOS ANIMALES DE ESTAS REGIONES: LA COMADREVA.



KARI!

por **ARTURO MORENO**

ESTE TERRIBLE MAMÍFERO ES PARECIDO AL GATO, PERO ALGO MÁS GRANDE QUE ÉL.



ES EL AZOYE DE TODA CLASE DE ANIMALES PEQUEÑOS E INDEFENSOS. COMO ES UN GRAN TREPADOR, SE SUBE A LOS ÁRBOLES, DONDE DESTRUYE LOS NARAJOS Y HUEVOS QUE ENCUENTRA.



EN TIERRA CORRE CON EXTRAORDINARIA RAPIDEZ. CONSTRUYE SUS MADRIGUERAS EN LUGARES CERCA NOS A LAS PLANTACIONES PARA SACAR LOS CONEJOS Y GALINAS DE LOS INCENDADOS.



ÉSTOS, A VECES, SUELEN DAR BATIDAS PARA CAZARLA, PERO RESULTA DIFÍCIL MATARLA.



CUANDO SE VE ACOSADA POR LOS PERROS, SE SUBE A UN ÁRBOL.



UNA VEZ EN LA CORA, EMPRENDE LA HUIDA POR LAS ALTURAS Y SALTA DE RAMA EN RAMA HASTA BAJAR A TIERRA, A BUENA DISTANCIA DE DONDE QUEDARON LOS PERROS AL PIE DEL ÁRBOL.



TODA LA CORRESPONDENCIA Y los cambios de dirección dirigidos al Ciudadano Director de la Revista "Tricolor", Sur 3, N° 78 (altos), Caracas, Venezuela.

"TRICOLOR" ESTÁ A LA VENTA en el "Servicio de Contabilidad y Distribución de Publicaciones", Casita de Carmelitas, N° 6, Caracas, Teléfono N° 8183.—El precio de la suscripción anual es de Bs. 4.12 1/2 (pago anticipado). — Valor del ejemplar suelto: Bs. 5.00. Al por mayor se otorgará descuento de 25%.—Despachos por Correo Contra Rembolso en cantidades no menores de 14 ejemplares.

"TRICOLOR" SE PUBLICA MENSUALMENTE. El número al año, da septiembre a julio.—Edición: 32.000 ejemplares.

TRICOLOR

REVISTA VENEZOLANA PARA LOS NIÑOS
 Publicación Mensual del Ministerio de Educación
 Dirección de Cultura y Bellas Artes.
 Oficinas: Sur 3, N° 78 (altos), Tel. 84766.
 Caracas, Venezuela.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
 Y BELLAS ARTES
 BIBLIOTECA

AÑO VII. — No. 74.
 JULIO — AGOSTO de 1955.

DIRECTOR:
 Rafael Rivero O.

SECRETARIO DE REDACCION:
 Oscar Rojas Jiménez.

ASESOR DE REDACCION:
 Roberto Martínez Centeno.

DIBUJANTE DIAGRAMADOR:
 Eddie Rojas A.

DIBUJANTE:
 Virgilio Trómpiz.

COLABORADORES

Literatura:

Narciso Felipe Ruzgier, Ramón Díaz Sánchez, Arturo Usiar Pietri, Francisco Tzucayo, Miguel Acosta Salguero, Reyna Rivas, Alarcio Odeas, Francisco de Rosson, Mirella Carrillo, César Humberto Soño, Mireya Blanco, R. Olivares Figueroa.

Dibujo:

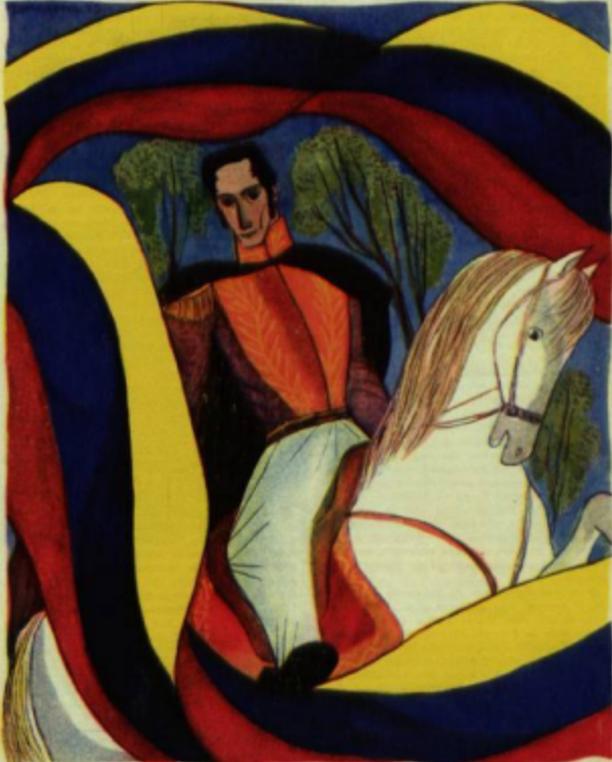
Arturo Moreno, Teodoro Delgado, Hayrta Maaga, Yera Zúñiga, Carlos Cruz Díaz, José Luzziaga, Juan Campa, José Allison, Cristino Boravilla, María Tallón, Emilio M. Vianello, Alberto Masera.

Música:

Prudencio Easa, J. M. Pérez Agüero, Blanca Estrella, Rogelio Dilibio, Vitorio Comfort.

Fotografía:

Ramón Carrasco, Teodoro Lovera, José A. Zerda, F. José Zuzunzuau.



SUMARIO

La Revolución Federal, por Ramón Díaz Sánchez	4
Los Viajes de Humboldt	5
El Guanocho Morado	6
El 5 de Julio	7
El Hombre	8
La Viveza de Pedro Rimalés (pasaje de Uterés), por Arturo Usiar Pietri	10
Natalicio del Libertador	14
Bolívar el de los Niños (poema), por Morita Carrillo	15
Regiones Externas del Cuerpo Humano (límina)	16
El Oso Melero	18
Orígenes y Fundación de Caracas.	19
La Lechona	20
Maikas (cuento)	21
Julio y Agosto en la Historia	23
El Pájaro Guarandé (mansonaliferó)	24
El Dibujo Infantil	25
La Capocabana	26
Gran Colombia (himno)	27
Los Niños Colaboran	28
Decoración Criolla	29
Cosas de Nuestro País	30

JULIO, UN MES TRASCENDENTAL

Julio es un mes verdaderamente trascendental en la historia de nuestra patria. Bastaría pensar que el 5 de julio de 1811 fue declarada la independencia de Venezuela, en Caracas, ciudad que había sido fundada por Don Diego de Lotiada el 25 de julio del año de 1567. Luego volaría nuestro pensamiento hacia la figura extraordinaria que a partir de aquel 5 de julio se dedicaría más que nunca, con alma y cuerpo, a la realización de nuestra independencia: Simón Bolívar. Hijo de una familia culta y poderosa de la Colonia, Bolívar había nacido en Caracas el 24 de julio de 1783. Hemos visto, pues, que el destino histórico de Venezuela se concentra en Caracas, en el mes de julio, desde la fundación de la ciudad, pasando por el nacimiento de Bolívar, hasta la magna jornada de 1811. Hay muchas otras fechas dignas de recordar en este mes, entre ellas la de la muerte del sabio don José Luis Ramos, gran escritor y uno de los redactores del "Correo del Orinoco", acaecida en Caracas el 5 de julio de 1849. Y si echamos un vistazo por las páginas de la Historia Universal veremos que también en el mes de julio aparece como cuna de grandes acontecimientos. Leerán ustedes en este número de "TRICOLOR" un resumen de los sucesos más importantes acaecidos en julio en nuestra amada patria.

La única colaboración espontánea que aceptamos es la de los niños

LA REVOLUCION FEDERAL

Por RAMON DIAZ SANCHEZ

Para conocer el origen de lo que en Venezuela se llamó Revolución Federal, hay que remontarse al año de 1811 cuando, declarada la independencia de nuestro país por el Congreso Constituyente reunido en Caracas, se sancionó la primera Constitución Nacional. Esa Constitución fue federal, ya que las provincias que la formaron conservaron su autonomía y se dió al nuevo Estado el nombre de Provincias Unidas de Venezuela.

Poco tiempo duraría esta primera República. La cruenta guerra que España emprendió para reconquistar sus colonias, no taró en dar al traste con ella. Señala al fin la emancipación en la memorable batalla de Carabobo (24 de Junio de 1821), el Libertador dió forma a su concepción de la Gran República de Colombia, la que quedó constituida por los departamentos de Nueva Granada (Colombia actual), Venezuela y el Ecuador, y por el territorio de Panamá, que entonces pertenecía al primero de los países mencionados. Pero tampoco esta concepción había de durar mucho tiempo, pues las disensiones que no tardaron en producirse entre los distintos departamentos, condujeron a su disolución en 1829-30 y cada uno de aquéllos se erigió en República soberana.

La nueva Constitución que Venezuela se dió fue sancionada en Valencia en 1821. Allí se planteó nuevamente la tesis federalista; pero tras largos y acalorados debates, se adoptó al fin un régimen centralista, que participaba, aunque vagamente, de algunas características federales.

Para muchos venezolanos de aquellos tiempos la Federación representaba el más puro y elevado ideal de la democracia política, toda vez que consagraba la autonomía de las provincias, salvo en determinadas atribuciones que correspondían al Gobierno central; para otros, en cambio, las excelencias mismas que reconocían al federalismo constituían un experimento peligroso para nuestro país, a causa de su pobreza, de su incultura y de otras circunstancias por el estilo. La pugna entre estas tendencias condujo a la formación de dos grupos antagónicos que fueron los núcleos de los dos grandes partidos conocidos en nuestra historia con los nombres de liberal y conservador.

El primer Presidente de la nueva República fue el general José Antonio Páez, a quien sucedió el Dr. José María Vargas en 1825. Ejerciendo este la Primera Magistratura, se suscitó un movimiento subversivo que se llamó de las "Reformas" y que derribó del poder al ilustre hombre de ciencia. Páez, que se hallaba en los Llanos atendiendo a sus propiedades, acudió en defensa de las instituciones y restable-

ció a Vargas en su alto cargo; pero el sabio renunció poco después y tras él entraron a gobernar el Dr. Andrés Barrantes (Vicepresidente), el Gral. Carreño (interinamente), el propio Gral. Páez y el Gral. Carlos Soublette.

Al cesar Vargas la Presidencia la agitación política había cobrado tal incremento que algún tiempo después los campos estaban profundamente divididos, y liberales y conservadores se combatían con encarnamiento. A los últimos se les llamó también Oligarcas, porque ejercían un gobierno oligárquico, es decir, de grupo exclusivo. Tomás Landot, Antonio Leocadio Guzmán, Felipe Larrazabal y otros intelectuales fueron los directores del liberalismo. Ya para finalizar el gobierno del Gral. Soublette (1846), los liberales apelaron a la guerra y en sus filas figuró un personaje que tendría después importante figuración en la revolución federal; éste fue Ezequiel Zamora, quien para aquellos tiempos ejercía un modestísimo oficio de comerciante en Villa de Cura.

Al Gral. Soublette le sucedió en la Presidencia el Gral. José Tadeo Monagas y a éste su hermano el Gral. José Gregorio Monagas. Los liberales habían sido vencidos en su primera tentativa guerrera; pero José Tadeo los llamó a colaborar en su gobierno, y de este modo Antonio L. Guzmán y Ezequiel Zamora, que habían sido condenados a muerte bajo el gobierno anterior, fueron indultados y entraron a figurar, el primero como Secretario (Ministro) del Interior y Vicepresidente de la República, y el segundo con un cargo militar en el interior del país.

Diez años duraría el predominio político de los Monagas, quienes ejercieron la Presidencia del modo siguiente:

José Tadeo: 1843-1850.

José Gregorio: 1851-1854.

José Tadeo otra vez: 1855-1858.

Una tercera presidencia de José Tadeo, para la cual se había reformado la Constitución en 1857, debía prolongar su poder unos años más; pero la mala administración, unida al deplorable estado económico del país, causó general descontento y determinó un movimiento armado que derribó aquel gobierno en 1858. Este movimiento se llamó Revolución de Marzo y tuvo por principales gestores a Don Fermín Toro y Don Manuel Felipe Torar y por jefe militar al Gral. Julián Castro. Lamentablemente, lejos de resolver los problemas políticos y económicos que confrontaba la República, la Revolución de Marzo exacerbó más los antagonismos y llegó incluso a

adquirir caracteres de conflicto internacional; así que, después de una serie de graves perturbaciones durante las cuales se dió una nueva Constitución y se sucedieron en el Gobierno, Don Pedro Gual y el Gral. Páez, la agitación desembocó en una nueva guerra civil que fue la Revolución Federal.

Entre los directores intelectuales de esta Revolución figuraron Antonio L. Guzmán, el noble Sebastián Artega, Félix María Albizu, José Gabriel Ochoa y muchos otros prominentes del partido liberal, y como sus jefes militares los generales Juan Crisóstomo Falcón y Ezequiel Zamora, todos los cuales habían estado por abandonar el país durante el régimen de Castro. Fue Zamora quien invadió el territorio venezolano en son de guerra, lo que hizo por las costas de Coro en febrero de 1858. El impetuoso valor y el sentido estratégico de este caudillo le llevaron a librar con buen éxito numerosos combates, entre los cuales se cuenta la famosa batalla de Santa Inés. Enra el estado de Zamora había de alumbraer poco, pues una mala noticia le arrebató la existencia el 18 de enero de 1860, cuando se disponía a asaltar la ciudad de San Carlos (Estado Capedón). Falcón, que había invadido también y que guerraba en los Llanos centrales, se vió entonces al frente de un numeroso ejército que apenas llegó a utilizar debido a la importante derrota que sufrió poco después en Capón (Llanos de Apure) y la cual dispersó su soldados y le obligó a refugiarse de nuevo en las cercanas Antillas. Algunos de los oficiales que le acompañaban se unieron al Gral. Tomás Cipriano de Mosquera, que en aquellos momentos luchaba también por imponer su Nueva Granada el régimen federal.

Cuando alguna tiempo después hizo Falcón su segundo desembarco en las costas venezolanas, gobernaba la República con el carácter de Dictador el ya octogenario Gral. Páez, y junto con él, como su secretario, el ilustre político y periodista, Pedro José Rojas. En Falcón venía el licenciado Antonio Guzmán Blanco, quien más tarde sería Presidente por varios periodos, pero que entonces desempeñaba la secretaría del jefe federal.

Guzmán Blanco era un joven valiente, inteligente y audaz, y no vació en tomar a su cargo la grave tarea de unificar las guerrillas revolucionarias dispersas en el territorio de la Nación. En cierto momento Páez y Falcón trataron de llegar a un entendimiento que los condujera a la paz; mas esta tentativa se tuvo exito, y la guerra continuó, devastada, hasta 1862, año en el cual los federales cedaron triunfantes y ocuparon el Gobierno mediante un tratado que se firmó en la Hacienda Urdue, cercanas a Caracas. Un año después se sancionó la Constitución Federal, que dió a las antiguas provincias el nombre de Estados Unidos de Venezuela.

Esta es a grandes rasgos la historia de la llamada Revolución Federal, cuya trascendencia social fue decisiva para la consolidación de la democracia venezolana.



LOS VIAJES DE HUMBOLDT



Nuestros viajeros permanecieron tres días en San Fernando de Apure, hospedados en casa de un misionero capuchino que disfrutaba de grandes comodidades. Fueron bien atendidos.



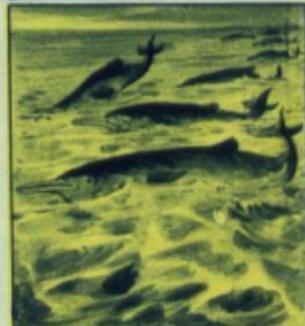
Apunta Humboldt que San Fernando es célebre por el excesivo calor que allí reina la mayor parte del año. Concluidos sus días de descanso, continuaron el extraordinario viaje.



Tenían que viajar ligeros de ropa o con trajes muy livianos, ya que el calor aumenta sensiblemente en los llanos durante la época de las lluvias, sobre todo en el mes de Julio.



Durante ese tiempo cesa enteramente la brisa —observa el sabio alemán— y según observaciones hechas por el señor Carlos del Pozo, sube el termómetro a la sombra a 39 y más grados, aunque se le tenga quince pies alejado del sol. Mas, a medida que se acercaban al río Portuguesa, el calor fue cediendo, afortunadamente. En el río Apure observaron muchas toninas.



Las toninas son unos grandes cetáceos, de la familia de los "Sopladores". Se parecen bastante a las "marsopas". Reizan en largas filas en la superficie ondulante de las aguas.



Los caimanes, lentos y perezosos, temen la cercanía de estos animales. Se supone que es, precisamente, porque las toninas son muy estrepitosas e impetuosas en sus evoluciones.

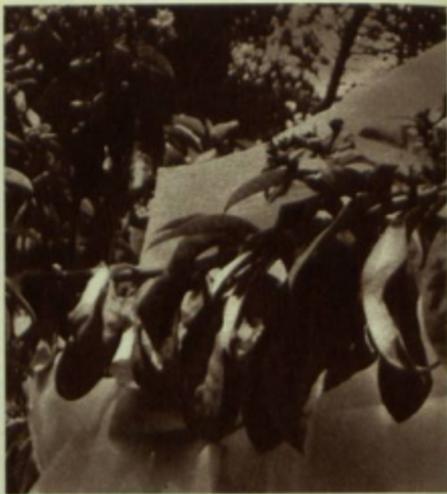


Humboldt vió sumergirse los caimanes, como asustados, cuando se les acercaban las toninas. Tonina es el nombre que les pusieron los españoles, como a las "marsopas" oceánicas. En lengua "lamanaca" se llaman Oriucunas. Alcanzan una longitud de tres a cuatro pies. Diferencian algunas personas al sabio alemán que los indios Guamos suelen comer carne de tonina.

V. de H. Nº 50



El "guamacho morado" es un arbusto espinoso que se cultiva en jardines de tierra caliente o se da silvestre. Su nombre científico es *Peireskia grandifolia* y pertenece a la familia de las Cactáceas. No lo confundamos con la especie indígena denominada *Peireskia guamacho*, cuyas flores son amarillas y tiene porte de árbol.



Las hojas del "guamacho morado" son lanceoladas, simples, alternas y carnosas. En sus axilas existen espinas de color rojo. Según la medicina popular, las hojas del guamacho morado molidas con agua se utilizan en la preparación de bebedizos; de igual modo, el zumo se emplea como refrescante en los estados febriles.



La flor del "guamacho morado" semeja una rosa pequeña. Es bastante hermosa y de color violáceo o rosado. Los sépalos y pétalos se confunden un poco. Los pétalos son ciegos, y los estambres se presentan en número variable. El gineceo es de ovario infero, y el estilo y estigma son bastantes largos, divididos en cinco ramas.



El fruto del "guamacho morado" (*peireskia grandifolia*) es una baya de color verde, provista de algunas brácteas esparcidas en su superficie exterior. El aspecto que presenta, por ser tan raro, causa curiosidad entre la gente. Este fruto es comestible y de sabor ligeramente ácido. Su tamaño es igual al de un huevo de paloma.

EL 5 DE JULIO



En realidad, el primer golpe de rebelión en Venezuela contra la dominación hispánica es el del Negro Miguel, que fracasó al sacar. Correrá el tiempo y las ideas de liberación irán cobrando forma en el ánimo de los criollos, a través de lecturas y experiencias.



En 1797 llegan a Venezuela unos presos políticos que habían pretendido establecer la república en España. Son ellos Juan Bautista Picornet, Cortés Campomanes, Sebastián Andrés y José Laz. Son encerrados en las bóvedas de La Guaira. Pero ellos no desmayarán.



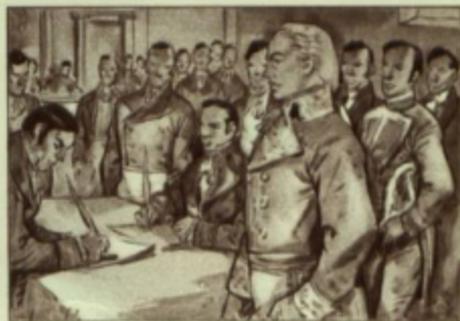
Entran en contacto con los venezolanos Manuel Gual y José María España y, entre todos, organizan un plan para proclamar la república en nuestra patria. Cuentan con la guarnición de La Guaira y parte de la de Caracas. Sus planes se inspiraban en nobles ideales.



Fracasaron por una indiscreción. Y sufrieron las graves consecuencias que eran de esperar. Gual y España mueren trágicamente. Francisco de Miranda, años más tarde, organiza su primera expedición en Estados Unidos para libertarnos. Este también fue otro fracaso.



No se alige el Precursor y organiza una segunda expedición que corre la misma suerte que la primera. El ambiente parecía hostil a la Independencia del país. Y Miranda vuelve a Londres, a sus libros, a sus sueños. Se acercan grandes acontecimientos en Venezuela.



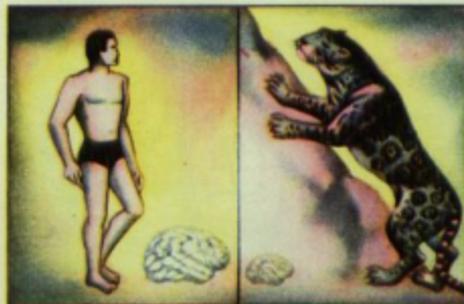
Como es natural, la situación política de España se refleja en Venezuela. Surgen los acontecimientos del 19 de abril de 1810. Un año más tarde (Miranda nuevamente en el país) es declarada la Independencia. Es el 5 de julio de 1811, fecha clásica de la Libertad.



Por su organización material, el hombre se parece a cuantos seres mamíferos existen, y aun a todos los otros animales. Mas por su inteligencia es diferente: puede pensar y coordinar sus pensamientos, y sabe aprovecharse de la experiencia propia y de la ajena, lo cual le ha hecho poseedor de gran suma de conocimientos.



La humanidad está compuesta de distintas razas, las cuales se diferencian por ciertos rasgos fisonómicos y por el color de la piel. La educación, la cultura y la inteligencia son los factores principales que dan calidad a los hombres, sean blancos, negros, amarillos, o derivados de estos colores (mestizos, mulatos, pardos).



La característica del progreso humano reside, al parecer, en la evolución rápida y certera de nuestro cerebro. En relación con el tamaño del hombre, su cerebro es bastante superior al de cualquier animal. Paralelamente al desarrollo del cerebro se comprueba una superación ascendente en las facultades intelectuales.



El sistema nervioso, y, principalmente, el cerebro, es el asiento material de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad. Se deben evitar las emociones violentas, la fatiga intelectual y los tóxicos que puedan dañar lamentablemente el cerebro, que es el que imprime el sello característico a la personalidad humana.



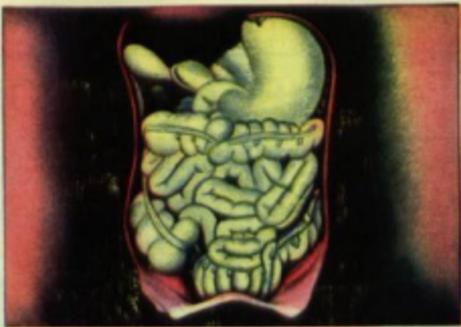
El cuerpo humano consta de partes duras y resistentes, como son los huesos, cuyo conjunto forma una sólida armazón llamada esqueleto, y de partes blandas, constituidas por los músculos, la piel, el sistema nervioso y los diferentes órganos que se encuentran encerrados dentro de las cavidades del organismo del hombre.



El esqueleto sostiene al cuerpo y le da forma. Los huesos, junto con los músculos, son los órganos del movimiento y de la locomoción. Los huesos están compuestos por substancias minerales, principalmente fosfato de calcio, y por una materia orgánica, llamada oseína, la cual puede transformarse en gelatina.



Los músculos son los órganos activos del movimiento humano. La actividad corporal desarrolla los músculos, aumenta su vigor y favorece el normal funcionamiento de todo el organismo. Por eso los ejercicios gimnásticos, practicados, desde luego, con la debida moderación, son muy recomendables para la buena salud del hombre.



Para el mantenimiento de nuestro organismo son indispensables las sustancias nutritivas que se hallan en los alimentos. Debemos comer siempre a horas fijas. La alimentación ha de ser sana y bien preparada, y no excesiva. Y hay que evitar el trabajo intelectual intenso al acabar de comer, en favor del aparato digestivo.



La sangre es el líquido nutritivo que distribuye los elementos vitales por todo el organismo. La circulación de la sangre se efectúa por medio del corazón, las arterias y las venas. No se debe entorpecer el funcionamiento del aparato circulatorio con ligas, cuellos ni cinturones apretados. Deben evitarse emociones fuertes.



Por medio de la respiración purificamos constantemente la sangre viciada. Esta función la realizan, principalmente, los pulmones y las vías respiratorias. Es necesario que las habitaciones estén limpias y tengan buena ventilación. En las montañas, en el campo y en las orillas del mar generalmente se respira aire puro.



Los ojos, los oídos, la boca, la nariz y la piel requieren de nosotros especial atención y esmero. Es necesario leer con suficiente luz, cuidar la salud de los oídos, evitar los catarros y no abusar de los condimentos y de las bebidas irritantes, que son verdaderamente perjudiciales para los órganos que integran el gusto.



Por medio de los riñones y de las glándulas sudoríparas, nuestro organismo elimina las secreciones inútiles e perjudiciales. Debemos beber agua en cantidad suficiente y mantener nuestra epidermis en constante aseo. El baño es indispensable para la limpieza y para vigorizar el cuerpo y mantenerlo siempre lleno de salud.

LA VIVEZA DE PEDRO RIMALES

Por ARTURO USLAR PIETRI

PERSONAJES: EN EL ORDEN DE SU APARICIÓN

NARRADOR
EL RICO
DOS GUARDAESPALDAS
PEDRO RIMALES
JUAN BOBO
EL POLICIA

Una calle de pueblo, con árboles. Al fondo una casa de puerta cerrada. Sale el Narrador. NARRADOR: Este es el pueblo de Masacá. Un pueblito venezolano muy lindo, con su iglesia, su plaza, su alcaldía, su escuela, su botiquín, y su gente. Hay gente buena y gente mala, como en todas partes. Pero ahora van a ver ustedes algo que pasó en el pueblo de Masacá, una vez que llegó un señor con una gran bolsa llena de monedas de oro. Van a ver ustedes lo que hicieron los malos y lo que hicieron los buenos, lo que hicieron los vivos y lo que hicieron los zoqueos y quiénes al fin fueron los que quedaron mejor. Pero vamos a escondernos porque allí viene el señor rico, con su bolsa de monedas de oro y sus dos guardaespaldas armados de grandes garrotes. (Desaparece).

EL RICO: (Es un viejo, que trae una gran bolsa en la mano. Lo siguen dos gigantes armados de grandes garrotes) Ya llegamos al pueblo. Allí está la casa. Gracias a Dios que no hubo ningún inconveniente en el camino. Yo tenía mucho miedo de que algunos bandideros fueran a asaltarnos para robarnos el oro. Pero con ustedes dos y esos buenos garrotes encabullados los bandideros lo hubieran pensado antes de arriesgarse. Les hubiéramos molido la costillas y les hubiéramos puesto las cabezas como unas piñatas.

LOS GUARDAESPALDAS (Sacudiendo en el aire los garrotes): Así es, señor. ¿Quién se hubiera atrevido?

EL RICO: Ya estamos seguros. Aquí está mi dinero. Lo guardaremos en la casa y lo cuidaremos mucho, mientras compramos la hacienda que vine a comprar. Vamos, muchachos. (Con una gruesa llave abre la puerta de la

casa del fondo, se metes adentro y vuelve a cerrar).

Escena II

EL NARRADOR: Ya llegó el rico con su bolsa de dinero y se encerró en su casa. Pero ahora es cuando hay más peligro. Allí viene nada menos que Pedro Rimales, el hombre más vivo, más vagabundo y más malo del pueblo. ¿Quién sabe lo que estará pensando? Algo estará tramando para quitarle el dinero al señor rico. Hay que tener cuidado porque Pedro Rimales es capaz de todo. Ya está aquí. Me marchó.

Escena III

(Entra Pedro Rimales. Tiene aire de guapo de barrio. Viste de liguilliqui muy blanco y almidonado. Lleva sombrero de panamá y una vera en la mano. Viene silbando como quien pasea distraidamente. A ratos escupe por el colmillo).

PEDRO RIMALES: Ya llegó el viejo rico con su gran bolsa llena de monedas de oro. Bien zoquete será yo si no me las arrojó para quedarme con ellas, o por lo menos con la mayor parte. Hay que andar rápido. El tigre come por lo ligero. Vamos a hacer una visita para explorar la situación y hacer mis planes. (Se acerca a la casa. Toca a la puerta repetidamente).

Escena IV

(Se entrebate la hoja de la puerta y asoma la cabeza uno de los guardaespaldas). ¿Quién es? No se acerque mucho.

PEDRO RIMALES: Dígame al señor que aquí está Don Pedro Rimales que viene a presentarle sus respetos.

EL GUARDAESPALDA (Lo mira con desconfianza y cierra la puerta. Al rato vuelve a asomar la cabeza): ¿Cómo fue que dijo el nombre? ¿Don Pedro Rimales?

PEDRO RIMALES (Molesto): Más animal será



usted. Anúnciame pronto al señor: soy Don Pedro Rimales... ¡Rimales!... ¡Rimales!...

GUARDAESPALDAS: Don Pedro Rimales Rimales Rimales. Está bien. (Vuelve a cerrar. Pedro Rimales se impacienta. Vuelve a abrir la puerta).

GUARDAESPALDAS: Pase adelante. (Pedro Rimales entra y se cierra la puerta).

Escena V

(Interior de la casa. Hay un corredor y un patio abierto con un árbol. Algunas sillas).

EL RICO: Mucho gusto, Don Pedro. Está usted en su casa. En qué puedo servirle.

(Pedro Rimales lanza miradas inquisidoras a todas partes, para ver si localiza la bolsa de dinero).

PEDRO RIMALES: Yo soy amigo suyo, aunque usted no lo sepa. Tengo mucha simpatía por los hombres de trabajo. Por los hombres que han hecho su plata con el sudor de su frente. Sí, señor. Así como usted. Yo sé que usted ha trabajado mucho y tiene plata. Y yo sé



que hay mucho vagabundo que quiere quitársela. Hay que estar ojo picado. Yo conozco mucho este pueblo y sé quienes son capaces de echarle una broma. Si usted me lo permite yo le voy a ayudar y proteger para que ningún vagabundo le venga a echar ninguna broma. ¿Tiene la plata bien escondida?

EL RICO: Como no. ¿Usted me cree zoquete?

PEDRO RIMALES: ¿A que le advino dónde la tiene?

EL RICO: ¿Dónde?

PEDRO RIMALES: Debajo del colchón de la cama.

EL RICO: (asombrado) ¿Cómo lo supo?

PEDRO RIMALES: Porque eso es muy fácil. A todo el mundo se le ocurre esconder el dinero allí. Y allí es donde primero van los ladrones.

EL RICO: Usted tiene razón. ¿Y dónde escondo entonces mi dinerito?

PEDRO RIMALES: Entiérralo bien escondido. Entiérralo al pie de esa mata. Allí no se la encuentra nadie. Tapa bien el hueco y sise la tierra para que no se note.

EL RICO: Muchas gracias, Don Pedro, por ese consejo tan bueno que me ha dado. Ya voy a enterrar el dinero. Y además voy a preparar mi guardia por si acaso. (Da un silbido. Salen los dos guardaespaldas con los gruesos garrotes).

EL RICO: Uno de ustedes se va a pasar la noche vigilando con su garrote al pie de esta mata por si viene algún ladrón. El otro se va a poner al acecho en el zaguán por si alguien entra. Encima de la puerta vamos a colocar un balde lleno de agua, para que es lo que alguien abra la puerta le caiga en la cabeza y con el alboroto nos dé la alarma a todos. Yo me pasaré la noche haciendo a rodar por toda la casa. Al primero que entre a robar le vamos a majar a palos. Traiganme un pico y una pala para hacer un hueco al pie de esta mata. Muchas gracias, Don Pedro, por sus consejos.

PEDRO RIMALES: (Despidiéndose.) De nada. Siempre a su orden. Yo soy un amigo de los hombres de trabajo. Usted verá como todo va a salir bien.

Escena VI

(La Calle. Reaparece el Narrador).



NARRADOR: Ya Pedro Rimalés ha empezado a engañar al rico. Ya le está dando vueltas en su cabeza a un plan para robarlo. ¿Quién sabe con lo que va a salir! Algún error va a formar para quedarse con el dinero del viejo. Hasta ahora lo que ha hecho es alertar al rico para que cuide su dinero. Va a ser difícil que le puedan robar. Pero Pedro Rimalés es malo y sabe engañar a la gente. Vamos a ver qué se le ocurre... Ahí viene muy contento. (Desaparece el Narrador)

Escena VII

(Aparece Pedro Rimalés con cara de contento y gestos de alegría, escupiendo por el colmillo).

PEDRO RIMALES: Ya el viejo pisó el peine. Ya lo tengo cogido. ¡Qué hombre tan vivo y tan tigre soy yo! Ahora lo que necesito es conseguir un zoquete. Por fortuna los zoquetes abundan bastante. Y mandarlo con algún pretexto a que entre en la casa del rico para que crean que es el ladrón y formen el alboroto con él. Con el alboroto vendrá el policía y se los lleva a todos. Y después, cuando todo esté solo y tranquilo, vendré yo, sacaré la plata del hueco y me iré para el otro pueblo a poner la gran fiesta y a vivir como un rey. ¡Qué hombre tan chivalo y tan vivo soy yo! Ya tengo el zoquete que necesito. Ni mandado a hacer. Mierlo por donde viene. El propio Juan Bo-

bo. Estoy de buenas.

Escena VIII

(Aparece Juan Bobo. Viste como campesino pobre. Tiene un saco demoliado grande, una cobija vieja y un sombrero demasiado chiquito. Camina con lentitud y como con temor. Al ver a Pedro Rimalés lo saluda con respeto).

JUAN BOBO: Buenos días, don Pedro.

PEDRO RIMALES: Buenos días, Juan Bobo. ¿Cómo te va?

JUAN BOBO: Así, Don Pedro. Unos días mal y otros peor.

PEDRO RIMALES: Es que tú eres muy zoquete, Juan Bobo. Siendo tan zoquete no se consigue nada. Fíjate en mí que soy vivo, lo bien que estoy. Tengo plata, la gente me respeta, me dicen Don Pedro, en cambio a ti nadie te hace caso. No eres sino Juan Bobo.

JUAN BOBO: Es verdad, don Pedro. Cuando hay trabajo yo trabajo. Cuando no hay, paso necesidad. Yo no puedo meterme a ladrón. Yo soy un hombre honrado.

PEDRO RIMALES: Tú lo que quieres es decirme ladrón.

JUAN BOBO: No, Don Pedro. Como voy a decirle eso. Yo lo que digo es que yo no he aprendido sino a vivir de mi trabajo, y que en mi casa me empujaron que el que vive de su trabajo es un hombre honrado y que duerme con la conciencia tranquila, y que en cambio los que viven de cogerse lo ajeno, sienten todo el tiempo, y especialmente de noche cuando se van a dormir, una vocicita, como un ladrón de perro, que les grita: "Ladrón, ladrón, ladrón". Y no tienen paz y viven sobresaltados.

PEDRO RIMALES: Yo te tengo lástima, Juan Bobo, y te voy a ayudar.

JUAN BOBO: Muchas gracias, Don Pedro. Lo que usted haga por mí yo se lo agradeceré mucho.

PEDRO RIMALES: Mira, Juan Bobo, no es que te voy a ayudar, es que te voy a hacer rico, para que tú veas como soy yo.

JUAN BOBO: Qué bueno, Don Pedro y ¿cómo va a ser eso?

PEDRO RIMALES: ¿Tú conoces aquella casa de la puerta verde? (señala con la mano).

JUAN BOBO: Sí la conozco.

PEDRO RIMALES: Esa casa está vacía y en ella está enterrado un tesoro. Yo te voy a dar la oportunidad para que a mitad de ese tesoro que es muy grande sea tuyo.

JUAN BOBO: ¡Qué bueno, Don Pedro! ¿Y por qué me va a dar la mitad a mí y no se lo coge usted todo?

PEDRO RIMALES: Porque no puedo hacerle Juan Bobo. Te voy a explicar por qué. En esa casa hay un fantasma que se me apareció una noche y me dijo que había un tesoro en-



terrado en el patio, al pie de la mata grande. Pero que si yo mismo iba a sacarlo me caería un mal; que, en cambio, debía mandar a un amigo pobre, para que lo sacara y lo compartiera conmigo, y que a ese amigo no le pasara nada. Y yo te he escogido a ti, que eres pobre y eres mi amigo, para cumplir a condición del fantasma. ¿Ven ahora de qué se trata y por qué tengo que darte la mitad?

JUAN BOBO: Sí, Don Pedro. Muy Bueno, ¿y qué debo hacer?

PEDRO RIMALES: A las nueve de la noche, cuando ya está oscuro, llegas muy caído a la puerta, le das un empujón con toda tu fuerza y rápidamente te diriges al patio y te pones a escavar al pie de la mata. En lo que saques el tesoro, sa inmediatamente y me vas a encontrar a la paza, donde te esperaré.

JUAN BOBO: Muy bien, Don Pedro. La Casa verde. Un solo empujón a la puerta. Corro luego al patio... Muy bien, Don Pedro. Escavar en punto. Sin falta.

JUAN BOBO: Está bien, Don Pedro.

(Se marcha Juan Bobo. Queda en escena Pedro Rimalés con grandes demostraciones de contentó).

Escena IX

(Aparece el policía del pueblo. Trae un gran revólver, una enorme porra, cadenas y esposas).

PEDRO RIMALES: ¡Al verla! Buenas noches, señor policía.

POLICIA: Buenas. PEDRO RIMALES: Todo como que está tranquilo en el pueblo.

POLICIA: Todo. Este es un pueblo en que la autoridad se hace respetar.

PEDRO RIMALES: Sí, señor. Todo el mundo reconoce eso. Ya he oído a mucha gente elogiar la actividad del señor policía. Su severidad, su fuerza, su oficio para descubrir a los vagabundos. Por eso es que tenemos paz y tranquilidad en el pueblo.

POLICIA: Así es. Y mientras yo esté aquí no será de otra manera.

PEDRO RIMALES: Pero, sin embargo, siempre hay que estar vigilante. Cuando uno menos lo espera se presenta un conflicto.

POLICIA: ¿Por qué dice eso?

PEDRO RIMALES: No por nada grave. Pero el deber de todo ciudadano es alertar a la autoridad ante cualquier amenaza de peligro.

POLICIA: ¡Impaciente e inquieto! Habé claro. ¿Qué es lo que pasa?

PEDRO RIMALES: No, en realidad no pasa nada. Pero puede pasar algo. Usted perdóneme si soy molesto, pero mi deber es alertarle.

POLICIA: Esta tarde, cuando venía para el pueblo, me monté en una mata de cámbilo a coger frutas, y al rato vinieron dos hombres que se pararon al pie a conversar. Eran dos ladrones y decían que un socio de ellos no les había dado su parte completa en el último robo y que tenían que arreglar eso esta misma noche, de cualquier manera, si era necesario matando al socio.

POLICIA: ¿Cómo va a ser? PEDRO RIMALES: Y gude oír la hora y el sitio donde van a encontrar a otro. Será a las nueve de la noche en aquella casa del portón verde.

Si usted se esconde y agita, va a poder cogerlos a todos en lo que se forme la reyerta. ¿Qué triunfo tan grande va a ser el suyo! Hasta el Gobernador del Estado lo va a felicitar.

POLICIA: Muchas gracias por ese dato tan importante.

PEDRO RIMALES: No se olvide, a las nueve, en la casa de la puerta verde.

POLICIA: ¿Cómo me voy a olvidar! Así estará con cuatro ojos para echarles mano a esos vagabundos. Muchas gracias. ¡Se va el policía!

PEDRO RIMALES: ¡Qué hombre tan vivo soy yo! Ya los tengo a todos enredados en mi madeja.

Ahora irá Juan Bobo. Le caerán a palos en la casa del rico. Vendrá el policía y se los llevará a todos presos. Y yo después entraré tranquilamente y sacaré el dinero enterrado. ¡Qué hombre tan vivo soy yo! Ahora me voy para el botiquín a hacer tiempo y a esperar que hayan pasado las nueve para verme contento y seguro a recoger la plata.

(Se marcha orondo y satisfecho, ocupando por el corrimulo).

Escena X

(Aparece el Narrador): Ya Pedro Rimalés ha armado su enredo. Ha engañado al rico haciéndole ver que es su amigo; ha engañado al bueno de Juan Bobo haciéndole creer que hay un tesoro para él; ha engañado al policía diciéndole que los que se van a encontrar en la casa son unos peligrosos ladrones. Ahora se va muy contento a esperar el resultado de sus engaños, sentado en el botiquín. Allí estará ahora riéndose de lo que va pasar y preparándose para venir a recoger, sin ningún riesgo, el dinero enterrado. Ya son las nueve de la noche. Es la hora señalada. Voy venir a Juan Bobo. Vamos a ver qué pasa. (Desaparece el Narrador).

Escena XI

(La calle frente a la casa de la puerta verde, en penumbra. Aparece el Policía. Observa con cuidado la calle y la casa. Se acerca a la puerta y oye. No hay ruido. Se retira a un lado y se esconde detrás de un árbol, en acecho).

POLICIA: Todo está tranquilo y callado. Será que los ladrones no han llegado todavía. Lo mejor será que me esconda aquí y espere hasta que lleguen. Para sorprenderlos reunidos. ¡Qué gran triunfo voy a tener!

Escena XII

(Aparece Juan Bobo. Va a todos lados con mucha cautela. Tiembla de pavor. El policía lo observa oculto).

JUAN BOBO: Esto está muy solo. Esto da miedo. ¡Ay Dios mío! ¿Quién me mandaría a mal a meterme en esto! ¡Dígame si me sale



ese fantasma que tiene el entierro! Lo que soy yo me muero del susto. (Cada vez que trata de acercarse a la casa se retira acobardado). ¿Qué cosa tan seria es esta! ¡Sácame con bien, Virgen del Carmen! Pero ¿qué necesidad tengo yo de meterme en estas brujas? Esto debe ser alguna vagabundería de Pedro Rimalés, y yo soy el que va a salir pagando. Esa historia del muerto aparecido y del dinero enterrado no me gusta nada. Un hombre honrado como yo no se debe meter en esas cosas y mucho menos con un vagabundo como Pedro Rimalés. Yo como que me voy a ir. (Trata de irse de acercarse a la casa y se retira atemorizado). Yo me voy. Esto no me parece cosa buena. Un hombre honrado no debe meterse en las cosas de los vagabundos. (Se retira).

Escena XIII

(Después de un rato aparece Pedro Rimalés. Viene borracho dando traspasos y hablando con dificultad). (El policía lo observa).

PEDRO RIMALES: Me eché unos palitos en el botiquín para celebrar este golpe tan bueno. ¡Qué hombre tan vivo soy yo! Past... (Hace un gesto de silencio y observa con cuidado la casa y la calle). Todo está tranquilo. Ya se los debieron de llevar. Me hubiera gustado ver esa trifulca y al viejo agarrado con Juan Bobo y el policía. Pero me dilaté demasiado en el botiquín. Ya deben de estar todos en la policía dando explicaciones a... Tengo que apurarme para sacar el dinero antes de que se les ocurra regresar. ¡Qué golpe tan bueno este que he dado! Cuando lo descubran se van a quedar con la boca abierta. ¡Qué hombre tan vivo soy yo! Vamos ligeros. (Se acerca a la casa. Empuja la puerta, y la coge por el cuello y lo mete para adentro. Se oye el ruido del tubo de agua que cae, golpes y gritos en el interior. Voces del viejo y de los guardaespaldas y lamentos de Pedro Rimalés).

¡Dale por la cabeza! ¡Métete ese palo! ¡Vagabundo! ¡Ladrón! ¡Maldito! PEDRO RIMALES: ¡Ayayay! ¡Me están matando! ¡Ay! ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Me matan! ¡Ayayay!

(Se abre la puerta. Sale Pedro Rimalés, con la cabeza metida en el tubo y los guardaespaldas y el viejo detrás dándole palos. Nadie lo reconoce porque no se le ve la cara).

PEDRO RIMALES: (tratando de huir, ciego por el baido). ¡Socorro! ¡Me matan! ¡Auxilio! EL RICO (dándole palos): ¡Ladrón! ¡Socorro!



¡guez! ¡Te vamos a matar!
GUARDAS/PALDAS: ¡Pa'o con él. Bien duro!
PEDRO RIMALES: ¡Socorro! ¡Perdón. ¡Auxilio!

Después que salen por la puerta, el policía abandona su escandito y se acerca con el ma-dete en una mano y el revólver en la otra).

POLICIA: ¡Ya los agarré. Vagabundos. Pila de ladrones. Perturbadores! ¡Están presos! ¡Nadie parece oírlo y siguen los palos hasta que el policía a plazos logra imponerse).

POLICIA: ¡Están todos arrestados! ¡Vagabundos! ¡Todos arrestados! ¡Vamos a la policía!
EL RICO: Está equivocado. Yo no soy ladrón. El ladrón es éste.
POLICIA: ¡Cáese. Vagabundo! ¡Está preso!

(A empujones los saca rumbo a la policía).

Escena XIV

(Hacia el final de la escena anterior, aparece por un lado, con temerosa curiosidad la figura de Juan Bobo, atraído por el escándalo. Mira alejarse los presos con el policía).

JUAN BOBO: De buena me salud. Dígame si le hubiera hecho caso a Pedro Rimalés. Qué sabe en que vagabundaría me hubiera visto media. Todo eso lo inventó él para alguna cosa mala. ¡Gracias a Dios que yo no me metí en no bro! ¡Y qué sería lo que quería hacer en la casa? Todo es cuento del muerto que se le apareció debe ser pura mentira. Y del dinero enterrado al pie del árbol. (Ve hacia los ladros con inquietud). Ahora que todo está tranquilo y que se los llevarán presos, tengo ganas de entrar en la casa para ver que hay de verdad en esa historia del tesoro enterrado. ¿Entraré? Sí, hombre, vamos a entrar. (Se dirige a la casa, abre la puerta y desaparece en el interior).

Escena XV

(Un salón en la policía. Los presos están amontonados en un rincón. El policía se panta triunfal perorando. Pedro Rimalés tiene el tubo en la cabeza).

POLICIA: ¡Vagabundos! Ustedes como que creían que en este pueblo no había autoridad, pero se equivocaron. Los agarré ligeros y ahora es cuando van a saber lo que es bueno. Los voy a zampar en el pulguero. ¡Ladrones! ¡Sinvergüenzas!

EL RICO: Le repito que usted está equivocado. Yo no soy ladrón sinvergüenza.
POLICIA: Entonces será ladrón con vergüenza. ¡Cálese!

EL RICO: Hágame el favor de oírme. Yo soy un comerciante. Aquí en el pueblo hay gente que me conoce. Vine con bastante dinero a hacer un negocio.

POLICIA: ¡Qué va, vagabundo! A mí no me engaña.

EL RICO: Si usted quiere vamos a la casa y le mostraré donde tengo el dinero guardado. Ésos otros son sus servidores míos. El ladrón es ese que tiene el tubo en la cabeza.

POLICIA: Vamos a ver. (Se acerca a Pedro Rimalés y de un tirón le saca el tubo).

PEDRO RIMALES: ¡Ayayay! ¡Asoma la cabeza de Pedro Rimalés llena de chichones y roturas).

EL RICO: Conque usted era el ladrón. Usted mismo que te le echaba de amigo mío. Pedazo de vagabundo.

POLICIA: A mí también quiso engañarme. Idiota. (Le da un bastonazo).

PEDRO RIMALES: (gimoteando) Perdón. No me hagan nada. Estoy muy aporreado. Perdón.

EL RICO: Señor policía. Vamos ligero a la casa que a lo mejor este vagabundo tiene algo que cômpele que ha ido a robar el dinero mientras nosotros estamos aquí.

POLICIA: Sí, es verdad. Vamos ligero.

Escena XVI

(Cuando se preparan a salir entra Juan Bobo que lleva en los brazos la bolsa de dinero del rico. Todos se detienen sorprendidos al verlo entrar).

EL RICO: Mi dinero. Ahí está mi dinero. Pobrecito. Yo que lo creía perdido. (Se abalanza a coger la bolsa. Juan Bobo se resiste a entregársela).

POLICIA: ¿Qué es esto? ¿De dónde trae usted este dinero?

(Pedro Rimalés trata de ocultarse detrás de las demás personas).

JUAN BOBO: Pedro Rimalés me dijo que fuera a la casa de la puerta verde a buscar un entierro, al pie de un árbol, y que él me daría la mitad. Después que vi el gran "brulito" que se formó, tuve curiosidad y entré en la casa y encontré esa bolsa de dinero al pie del árbol.

EL RICO: Ese es mi dinero. Abra la bolsa para que vea que adentro hay una sortija con mis iniciales.

JUAN BOBO: Ese dinero no es mío, y como yo soy un hombre honrado, resolví venir a entregarlo aquí en la policía.

POLICIA: Muy bien hecho. Así se procede.

(Al rico). Aquí tiene su dinero, señor.

EL RICO: Muchas gracias, señor policía. Muchas gracias, caballero. Quiero premiar su honradez. La mitad de ese dinero se la voy a dar a usted para que pueda comprarse una haciendita y trabajar con desahogo.

JUAN BOBO: Muchas gracias. Es usted muy generoso.

EL POLICIA: La culpa de todo lo que ha pasado la tiene ese vagabundo.

(Señala a Pedro Rimalés. Todos vuelven a caer sobre él a palos. Pedro Rimalés corre hacia el interior gritando. Todos salen persiguiéndolo).

Escena XVII

(En el salón, que ha quedado vacío, aparece el Narrador).

NARRADOR: ¡Qué vivo es Pedro Rimalés! ¡No les parece? Esta noche no creo que le vea a nadie en mi una costilla sana. En cambio al buen Juan Bobo le ha ido muy bien. Es un hombre honrado y bueno, no le hace mal a nadie y es incapaz de cogerse lo ajeno. Tal vez a los que se llaman vivos les parezca un torto. Pero es que los que se llaman vivos, tarde o temprano terminan muy mal. La gente se da cuenta pronto de que son unos vagabundos y unos hombres de mala fe y entonces ya no pueden engañar a nadie. La viveza termina por cerrarle las puertas que están abiertas para el hombre honrado. Son las víctimas verdaderas de su propia viveza. Pedro Rimalés, el vivo, al final ha terminado en peor situación que Juan Bobo. Está ahora en el fondo de un calabazo contándose los chichones y los cardenales de su dorado cuerpo, mientras Juan Bobo cuenta las monedas que le dieron por su honradez. Y, aunque no le hubieran dado las monedas, lleva otra ventaja importante: al bueno de Juan Bobo muchos lo quieren y nadie lo odia; al vivo de Pedro Rimalés, en cambio, nadie lo quiere, muchos lo odian y todos lo desprecian. Pero ya es tiempo de que dejemos a Pedro Rimalés con el dolor de su viveza y a Juan Bobo con el contento de su honradez, porque este paso de títeres ha terminado, y yo me voy a mi caja de dormir, no sin decir antes a ustedes: ¡Muchas gracias y buenas noches!

TELÓN



NATALICIO DEL LIBERTADOR



El primer Simón Bolívar (mejor dicho: Simón de Bolívar) nació en Vizcaya y llegó a Venezuela como personaje importante, pues era acompañante del gobernador Osorio, en 1500. Era aquel Simón un hombre activo, inteligente, de carácter íntegro, y un buen político.



En 1590, en reunión de los delegados de los Cabildos, Simón de Bolívar trabajó por la integración política de Venezuela y se esforzó en que se reconociera la supremacía de Caracas sobre las demás ciudades de la Colonia. Don Simón favoreció la agricultura en el país.



En 1590, el Ayuntamiento caraqueño lo envió a la Corte de Felipe II en calidad de Procurador de la Provincia para obtener del rey mercedes de orden política y judicial, económico, cultural y administrativo. Don Simón hizo su viaje y obtuvo lo que se deseaba.



El segundo Simón Bolívar, hijo de aquél, se hizo clérigo después de enviudar. Había obtenido poderío económico en los valles de Aragua. Su hijo, don Antonio, fue militar de carrera. Sus descendientes defenderán a Venezuela de los ataques de feroces piratas.



Juan Vicente de Bolívar es bisnieto del primer don Simón venido al país. Cuando nace don Juan Vicente ya la familia Bolívar es una de las cuatro familias más poderosas de la Colonia. En Vizcaya también habían sido poderosos, guerreros, gente culta y valiente.



Don Juan Vicente se casó con doña Concepción Palacios, dama caraqueña. Tuvieron varios hijos: uno de ellos sería el Libertador, nacido en Caracas el 24 de julio de 1783. Fue, pues, el Padre de la Patria descendiente de una familia fuerte y extraordinaria.

BOLIVAR EL DE LOS NIÑOS

Simoncito
fue pequeño.
Hizo caballos
de leños
y sobre ellos
jineteó.

Una vez
tuvo cinco
años;
usó
calzones
de paño
y botines
de tacón.

Mordía
guayabas,
duraznos,
y cabalgaba
en su asno
tras Don
Miguel
José Sanz.

Tenía
tan corta
estatura,
que se
treparía
en zancos
para hacer
ciertas
diabluras.

Una vez,
en la
casona
cinco
jaullitas
muy monas
tenía Doña
Concepción.

El diablillo
abrió
las puertas;
volaron
los pajaritos...
Desde ese día
Simoncito
se sintió
LIBERTADOR!

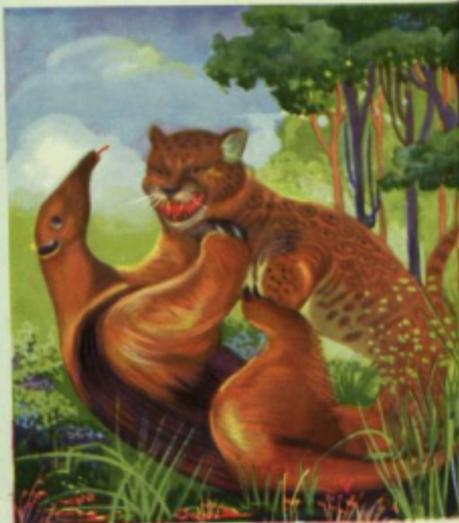
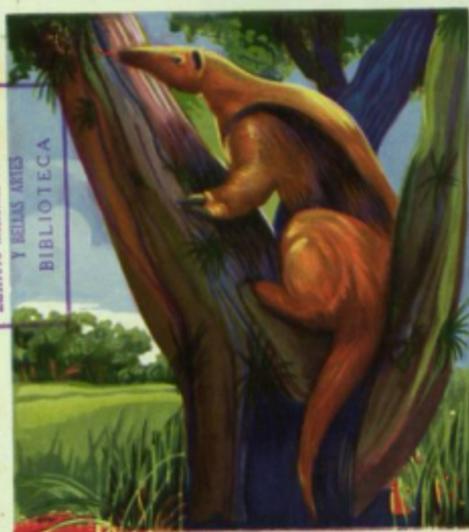




El oso melero, llamado también oso hormiguero (*Tremarctos ornatus*) es un animal habitante de nuestros bosques. Sus costumbres son arborícolas, es decir, gusta de vivir entre las ramas de los árboles. Su pelaje es corto y su tamaño es de un metro de largo, y cuarenta centímetros de cola. Esa le sirve para trepar con se-

garidad por las ramas, enroscándola a los troncos. La cabeza de oso melero es pequeña y remata en una trompa alargada. Se mantiene en actividad en horas del día y de la noche, pero prefiere dormir generalmente durante las horas de sol. El andar de estos animales es lento, razón por la cual es fácil atraparlos.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA



El oso melero gusta de alimentarse muy bien y es de paladar refinado. Prefiere los insectos de los árboles, pero, ante todo, su especialidad consiste en apoderarse de las colmenas y extraer la miel de las mismas. Es desmedida su afición a la dulce y sabrosa miel. De ahí el nombre de oso melero con que generalmente se le conoce.

Cuando el oso melero no logra ganar el árbol, trata de defenderse con las uñas, apretándolas con fuerza en la carne de sus perseguidores. También lucha utilizando las cuatro patas tambándose de espalda. Su excitación se caracteriza por el fuerte y peculiar olor que despidе su cuerpo. Esta es la señal de su enfurecimiento.

ORIGENES Y FUNDACION DE CARACAS



El hermoso valle donde hoy se extiende, gigantesca, nuestra Capital, era asiento de una tribu de indios llamados "caracas". Los "caracas" eran gente laboriosa, preferentemente dedicada a la agricultura y su conquista fue sumamente difícil para los españoles.



Inició la conquista del centro de Venezuela (valles de Aragua y Caracas) Francisco Fajardo, hijo de un español del mismo nombre y de una india llamada Isabel. Fajardo era natural de Margarita, dominaba los dialectos indígenas y tenía un extraordinario valor.



Así, le fue fácil penetrar en el valle de los "caracas". Con estos indios trabó amistad al comienzo. Instalado momentáneamente a orillas del río Guaire, Francisco Fajardo fundó el hato de San Francisco. Era ya el origen de la futura capital de nuestra república.



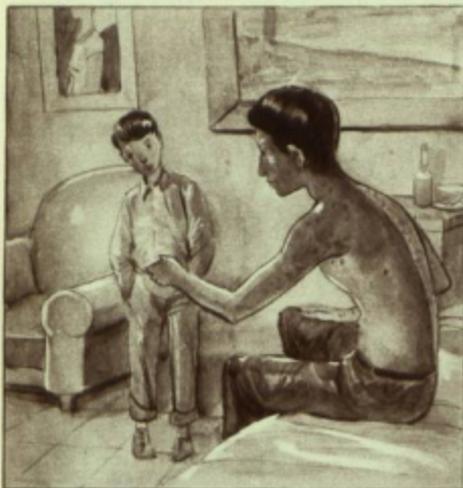
Eran tiempos de azar, y la suerte de Fajardo se fue de bruces. Derrotado y muerto por el Justicia Mayor Alonso Cobos, no quedó de él ni huella en el valle de los "caracas", ya que su hato fue destruido completamente por un gran cacique: el heroico Paramaconi.



A Juan Rodríguez Suárez también le fascinó el hermoso valle y, teniendo el poder en sus manos, levantó una ranchería a orillas del Guaire. De esa ranchería no habría de quedar nada, y el propio Rodríguez Suárez perdería la vida en lucha con el recio Guaicacupuro.



Los "caracas" defendieron su tierra con amor ejemplar. Fue Diego de Losada quien en parte logró derrotarlos y fundar ya para siempre, a orillas del Guaire, la ciudad de Santiago de León de Caracas, nuestra Capital. Esto sucedió el día 25 de julio de 1567.



La "lechina" o varicela es una enfermedad infecciosa, que suele presentarse en forma de epidemia. Es producida por un virus y se transmite rápidamente de una persona a otra. Los niños la adquieren generalmente antes de cumplir los quince años de edad. Raros son los casos en que se repite el ataque en una misma persona. La lechina se contagia por medio de las secreciones de la boca y de la nariz de los enfermos y por las lesiones de la piel (pústulas).



La "lechina" se presenta en general con fiebre (ligera o alta), dolor de cabeza y pérdida del apetito durante uno o dos días antes de que aparezca la erupción. En otros casos, la erupción es el primer síntoma, presentándose en forma de pápulas de varios tamaños, de diversos períodos de evolución. Las pápulas aparecen primero en el tronco, luego en la cara y, en casos más graves, en todo el cuerpo del paciente. Después se transforman en pústulas.



Cuando haya sospecha de infección por contacto con otros enfermos, debe consultarse inmediatamente a un médico, que dirá si es viruela o lechina, ya que ambas enfermedades presentan algunos síntomas similares. Esto es especialmente importante para los adultos que han sufrido la lechina cuando niños, porque un segundo ataque, como dijimos, no es frecuente. Identificada la dolencia por el médico, éste ordenará seguidamente un tratamiento adecuado.



Los niños atacados por la lechina requieren muchos cuidados durante algunos días, para evitar que se rasquen y se infecten la erupción. Hay que mantenerlos en cama, lavarles las manos frecuentemente y conservarles limpias sus ropas y las de la cama. Es necesario seguir cuidadosamente las indicaciones del médico. No deben exponerse a otros niños al contagio. Así se evita la epidemia. Pues no es cierto que es mejor que les dé a todos de una vez.



CUENTOS DEL TIO NICOLAS

MAILUA

LEYENDA TAUREPAN

En tiempos muy antiguos, cuando vivían los abuelos de nuestra tribu un indio forastero llamado Mailua. Callado y enigmático, había salido de entre la gran selva verde. Dijo, con breves palabras, que venía de más allá de las altas montañas, de más allá de donde nacen las aguas de los ríos gigantes.

Jamás pudo conocerse otra noticia más precisa sobre el lugar de su origen.

Era Mailua un hombre bondadoso y sabio.

Un día se llenó de gran pesar porque vió el duro y fatigoso trabajo de partir la leña que tenían que hacer las mujeres y los niños. Compadecido de ellos, los invitó a que lo siguieran y echó a andar, silenciosamente, hacia la selva. Llevaba consigo un morralillo hecho de rústicas fibras entretejidas.

Los indios sabían que Mailua era poseedor de extraños poderes, y, llenos de curiosidad, casi todos se fueron tras él.

Al fin llegaron ante el grueso tronco de un árbol corpulento y seco. Mailua se detuvo y sacó de su morral una hacha de piedra translúcida, de cortas dimensiones y unida, con negra resina, a un pequeño mango de madera.

Los indios vieron a Mailua

clavar la hacha, por una sola vez, en el grueso tronco y se maravillaron ante el portento del gran árbol que se desplomaba y caía al suelo, ya completamente cortado en astillas.

Luego el hacha continuó, ella sola, el trabajo de derribar árboles secos y, cuando hubo suficiente, saltó por los aires y regresó al morral de Mailua.

En adelante, cada vez

que la provisión de leña tocaba a su fin, Mailua volvía al bosque con su hacha encantada, y así, nunca faltaba con qué hacer buen fuego en las casas de los indios.

Dentro de su morral de fibras, Mailua guardaba además otras herramientas que también poseían extraordinarias virtudes. Eran un cuchillo y una escardilla, hechos de la misma clase de piedra que el hacha.



Cuando hacía falta madera, Mailua lanzaba su cuchillo a lo alto de los árboles, y el mágico instrumento, como si una mano diestra e invisible lo empuñara, cortaba las más derechas ramas y en pocos momentos las transformaba en varas lisas y perfectas, que los indios utilizaban para hacer lindas casas, techadas con verdes hojas de palmera, bancos primosos y arcos de flecha, fuertes y flexibles.

Con la milagrosa escardilla, Mailua cavaba todos los conucos de la comunidad y los mantenía prósperos y libres de malas yerbas. Y lo mismo que el hacha y el cuchillo, después del trabajo, la escardilla sabía volver por sí sola a las manos de su dueño.

Gracias a los beneficios de las maravillosas herramientas de Mailua, la tribu se hizo floreciente y los indios llevaban una vida agradable y sossegada.

Por mucho tiempo las cosas continuaron así, hasta que un hombre perverso y holgazán que se llamaba Corocoito vino a



perturbarlo todo.

Corocoito odiaba profundamente a Mailua, envidiaba su poder, su fama y el gran respeto que todos sentían por el buen sabio.

Una noche, mientras Mailua dormía, Corocoito entró en su casa y se apoderó del morral que contenía las herramientas mágicas.

Con ellas pensaba derribar todos los árboles de la selva, cavar inmensos conucos, hacer casas, canoas, bancos y muchísimos arcos de flecha. Todo para él solo.

Estaba ansioso por llevar a cabo sus ambiciones, y sin esperar siquiera la madrugada, se fue a la selva.

Cuando llegó, todavía estaba oscuro, y como sintiera sueño, se acostó al pie de un árbol.

Mucho después de haber amanecido, Corocoito aún seguía durmiendo. Las herramientas se habían salido del morral y estaban tiradas por el suelo. Con el calor del sol, comenzaron a inquietarse, y como no se hallaban acostumbradas a estar ociosas bajo la luz del día, quisieron ponerse a trabajar, pero, solas, sin que las guiara la voluntad de Mailua, no sabían hacerlo. Como se sintieron tan torpes, se pusieron furiosas y se fueron de allí.

Después comenzaron a

tomar extrañas formas, hasta que terminaron por convertirse: el hacha, en pájaro carpintero; el cuchillo, en cocuyo aserrador, y la escardilla, en la gran hormiga roja que lleva el nombre de *bachaco*.

El pájaro carpintero aún sigue tratando de derribar árboles secos, el cocuyo aserrador continúa en su tarea de cortar ramas y taladrar troncos podridos, y el *bachaco* cava y ara la tierra de manera incansable; pero a nadie benefician con su trabajo, como antiguamente. Ahora no son sino malas plagas, y a los pobres indios sólo les ocasionan perjuicios.

R. R. O.



JULIO Y AGOSTO EN LA HISTORIA



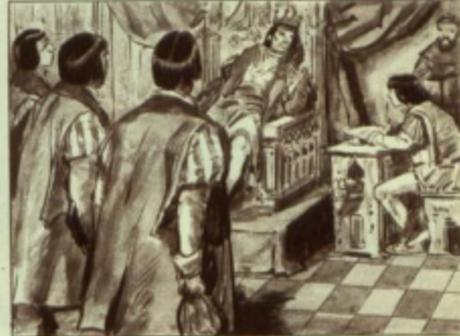
22 de julio de 1841.—En esta misma fecha es coronado emperador del Brasil don Pedro II, quien había nacido en Río de Janeiro, Brasil. Derrocado en 1889, por los republicanos, se retiró a Europa.



14 de julio de 1847.—Muere en Santiago de León de Caracas el doctor Juan Martínez Alemán, nacido en Cumaná en 1773. Ilustre venezolano, se adhirió a la causa de la Independencia desde 1810.



6 de julio de 1887.—El gobierno de Venezuela adquiere de Josefina de O'Leary, viuda de Simón B. O'Leary, las célebres "Memorias" del general Daniel Florencio O'Leary, héroe de la Independencia.



1º de agosto de 1511.—Fernando el Católico crea el Consejo de Indias para gobernar las Indias Occidentales. Se componía de 24 miembros, que debían haber desempeñado bien altos puestos en la Colonia.



3 de agosto de 1801.—Carlos IV expide una cédula de Gracias al Sacar. Esta cédula estaba vigente para la época de la Independencia. Un título de nobleza valía sumamente caro para aquellos años.



9 de agosto de 1803.—Navega por el Sena el buque de vapor "El Clermont", invento del norteamericano Roberto Fulton. Fue visto desdenosamente por los parisienses. Años después "El Clermont" triunfa.



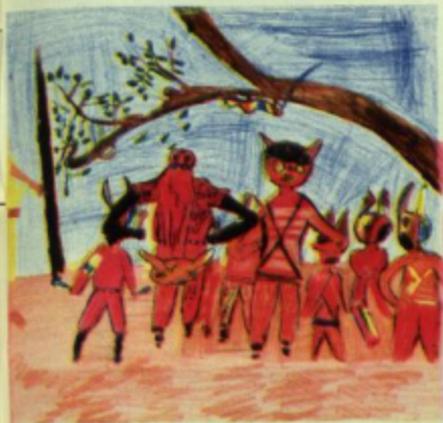
TRABAJOS MANUALES

EL PAJARO GUARANDOL

Con este motivo folklórico, El Pájaro Guarandol, se pueden realizar algunos trabajos manuales muy interesantes. Las niñas aficionadas al bordado lo usarán como modelo para adornar cojines, pe-

queños tapices y bolsos. Además, en la escuela, todos los muchachos pueden reproducirlo con papel lustrado recortado; y concluida esta labor, el Guarandol estará presente con sus vivos colores.

EL DIBUJO INFANTIL



Estos "Diablos Danzantes de Yare" fueron dibujados por José Antonio Puche. 9 años de edad. 4º grado. Colegio "Los Jardines", Caracas.



"El Puerto". Es una colaboración de la niña Libia Gálvez. Libia estaba en la escuela "Rodríguez Domínguez", Pto. Natrias, en Barinas.



"La Barrisquita". Trabajo enviado por Fabiola Puche. Esta colaboración tiene 5 años de edad. Está en el Colegio caraqueño "Los Jardines".



Este dibujito viene de Barinas. Su autor, Alirio Acosta, lo ha titulado "En la Escuela". Alirio estudia en la escuela N° 45 de Barinas.



"El Campo". Colaboración remitida por Alexis Carrizales, alumno de tercer grado en la escuela rural "Yanes", en La Unión, de Barinas.



"Casita de campo". Dibujo de Yolanda Sestomero, alumna de 6º grado en la escuela "Antonio Berrio", de San Félix, Estado Bolívar.

POR TIERRAS DE AMÉRICA

LA COPACABANA

En la península de Copacabana, que mira al Lago de Titicaca, en Bolivia, existe un grandioso templo de piedra, de arquitectura bizantina, en cuya parte posterior se levanta un hermoso trono tallado en plata para alojar la imagen de nuestra Señora de la Candelaria, llamada también Virgen de Copacabana, venerada por más de tres siglos por peregrinos que acuden del Perú, la Argentina y Chile. La imagen fue tallada en el año de 1502 por la mano maestra del indio boliviano Francisco Tito Yupanqui, noble descendiente de los Incas y en cuyo espíritu sensible de artista alentaba la fe cristiana desde los primeros tiempos de la religión católica en tierras de América. La Virgen morena de Copacabana no es solamente una obra artística; es, además, una imagen milagrosa a cuyas plantas acuden todos los años miles y miles de peregrinos que ofrecen raras joyas de oro y plata, vestiduras de fina seda y hermosos mantos bordados, recubiertos de valiosas pedrerías que representan un valioso tesoro, custodiado por los Reverendos padres Franciscanos, que moran en un convento cercano al antiguo templo. Todos los años, a la llegada de los peregrinos al pie del suntuoso altar de la Virgen morena, un coro de ciegos entona con voces hermosas la salve de bienvenida, que es una melancólica plegaria religiosa y lírica. Campesinas las promesas y mitigados los pesares, retoran los peregrinos a sus países, y al despedirse cantan también en coro el "Adiós a la Virgen morena de Copacabana".



El trono de nuestra señora de Candelaria o Virgen de Copacabana es de una suntuosidad extraordinaria. Los tallados en plata y las riquísimas joyas que lo adornan son la admiración de todos los visitantes que periódicamente acuden allí para admirar la reliquia.



El pueblo de Copacabana mira a una hermosa bahía del Lago de Titicaca. Está situado a más de cuatro mil metros de altura. Perteneció a la provincia de Manco Cápac, departamento de La Paz. Copacabana, en aymará, significa Kota Khauña o sea alta para divisar.



Esta es la célebre península de Copacabana, en cuya parte central se destaca el antiguo templo de arquitectura bizantina. La construcción es una mole de piedra de bóvedas macizas y de dos pesadas cúpulas que pueden admirarse perfectamente desde la distancia.



Frente al templo de la Virgen de Copacabana se levanta este sólido torreón, en cuyo interior se encuentran las tres cruces del Gólgota. Al fondo se divisa el elevado cerro del Calvario, al cual ascienden anualmente los peregrinos rezando devotamente el Viacrucis.



Para llegar al pueblo de Copacabana es necesario transitar por uno de estos angostos caminos de la tierra boliviana. El viajero podrá admirar también las bestias cargadas de productos agrícolas, que habrán de venderse en las famosas ferias de Copacabana.

GRAN COLOMBIA

HIMNO

Letra de Halida de Valero.
Música de Blanca Estrella.

OBRO

"Gran Colombia", tu nombre fraterno
nos invita a la lucha tenaz;
al estudio anhelañete nos llama,
por la Ciencia, la Gloria y la Paz.

¡Compañeros!, unidos cantemos,
con la fe, sostenidos en haz.
A la Escuela, mediantes, marchemos
por la Patria, la Gloria y la Paz.
Venezuela, Ecuador y Colombia.

magno sueño que el genio forjó,
en el cielo de América unió,
destimbrantes de gloria y honor.

"Gran Colombia", estandarte glorioso,
suspendido, orgullosos te isemos,
Solidarios que tras de siete años,
desde kínder a sexto ligamos.

Con los libros, cual arma en las manos,
batallas de niños marchamos,
y en el Aula de cálido ambiente
con años la lección estudiamos.

A través de esta alegre jornada
nuestra vida escolar escribamos,
y esa página así de la infancia,
recordámosla mientras vivamos.

Los maestros, el Aula, los libros,
¡guerreros cultivos de sígnos,
¡Compañeros! ya nunca olvidemos
y entendemos con te nuestro Himno.

OBRO.

"GranCo-lom-bia", tu nombre fra-ter - no nos in-vi-ta-ga la lu-cha te-naz; al es-tu-dio-anhelante nos

Coro

lla - ma, por la Cien - cia, la Glo-ri-a y la Paz. GranCo-lom-bia, tu nombre fra-ter - no nos in-

-vi-ta-ga la lu-cha te-naz; al es-tu-dio-anhelante nos lla - ma, por la Ciencia, la Gloria y la

Paz Compañeros unidos can-temos, con la fé sos-te-ni-dos en haz. A la es-

-cuela, ra d'antes mar-che - mos. Por la Pa-tria, la Glo-ri-a y la Paz. Ve-ne-zuela, Ecua-dor y Co-lom - bia magno

sue-ño que el Ge-nio for-jó en el cie-lo de Améri-ca uni-das, des-lum-brantes de Glo-ri-a y ho-nor.

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a cargo del Profesor Vargas



Aguinaldos

La niña Marga Higuera, alumna del colegio "América", de Caracas, nos ha enviado este dibujo suyo que representa unos rejocidos cantadores de aguinaldos en las navidades caraqueñas.



UN TEMA DE HISTORIA

Entre las primeras ciudades fundadas en Venezuela figuran las siguientes:

- Cubagua, fundada en 1500 por los buscadores de perlas.
- Cumaná, fundada en 1523 por Jácome de Castellón.
- La Asunción, fundada en 1524 por Marcelo Villalobos.
- Coro, fundada en 1527 por Juan de Ampies.
- Tocuyo, fundada en 1545 por Juan de Carvajal.
- Caracas, fundada en 1567 por Diego de Losada.

Por: Sergio Simkins, 3º grado, 7 años. Nacido en Bélgica (Bruselas). Estudia en el Instituto "Montesori" San Jorge, Caracas



ANIMALES DOMESTICOS



Para las vacaciones de agosto tengo un programa muy interesante. Iré a la hacienda de mi abuelita. En la hacienda de mi abuelita hay muchos animales domésticos.

Mi abuelita, aunque anciana, se levanta temprano, ordeña las cabras y da de comer a los animales; les echa maíz a los pavos, gallinas y demás aves de corral. Los pájaros están sueltos y comen junto con las aves de corral.

Yo compartiré con mi abuelita estos ratos tan agradables. Le ayudaré a curar las cabras; les

echaré remedios, y ellas me lavarán las manos en agradecimiento.

Desearía que todos los animales me conocieran a mí como a mi abuelita: el gato se le sube por las piernas y manos; el arrendajo se le monta en el hombro y revolotea sobre su cabeza. Me encanta ver cómo todos los animales de la hacienda son cariñosos.

Nemesio Nava Hija,
4º grado, 11 años.
Escuela "Elias David Curief"
Mene Mauro — Edo. Falcón.

CORREO JUVENIL

Esta sección está a la orden de quienes, con fines culturales, deseen establecer correspondencia con otras personas animadas de iguales aspiraciones. Los interesados pueden escribir a "TRICOLÓIDE" su nombre, dirección y demás detalles, y gustosamente publicaremos sus solicitudes.

Deseo sostener correspondencia con muchachos venezolanos, y quedaría muy agradecido a los amiguitos que quisieran escribirme.

Marcos Nespoli
Via Corso Vittorio Emanuele,
Nº 432—Napoli—Italia.

Poseo muy buena y variada cantidad de estampillas colombianas, y desearía canjearlas por sellos de otros países, principalmente de América.

Gonzalo Mejía
Calle 48 Nº 49-46, Medellín,
Departamento de Antioquia
Colombia.

Lector chileno desea correspondencia con lectores de Venezuela, Paraguay y Centro-América para intercambiar sellos, revistas, postales e ideas; dirigirse a:

Reinaldo Contreras Correa
B. O. Higgins 1135.—Curicó,
Chile.

Queremos establecer correspondencia, en lengua castellana, con personas extranjeras. Somos haitianos, estudiantes de español, alumnos del 11º grado (el ciclo de enseñanza en Haití es de 13 años). Los estudiantes de francés a quienes les interese pueden escribirnos en ese idioma, nuestra lengua. Nuestros nombres y dirección van de seguida:

Jacques P. Laurent
Rue 8 I et J.
Cap-Haitien
Haití W. J.

Charles Bien-Aimé
Rue 13 B.
Cap-Haitien
Haití W. J.

DECORACION CRIOLLA



Las manos laboriosas del pueblo venezolano fabrican, con destreza y arte, los más variados y útiles productos. Chinchorros, sombreros tejidos, cestos, vasijas de barro cocido, son objetos decora-

tivos criollos que lucen muy bien en un establecimiento genuinamente nacional. Las maracas y el cuatro evocan aires de la tierra, y las vasijas, el agua clara que refresca nuestras gargantas.



Para decorar con gracia un salón típicamente venezolano, no se necesitan mayores gastos. Basta solamente tener buen gusto y disponer de los objetos adecuados. Obsérvese este pintoresco local

tapizado con caña brava. De las paredes cuelgan sencillos objetos de la industria criolla. Las mesas y las sillas son de buena madera nacional. Esta patriótica iniciativa es muy digna de ser imitada.

COSAS DE NUESTRO PAIS



PECES DE NUESTRAS AGUAS.— EL PAVON. — Existe en el Orinoco y en el Río Negro un hermoso pez de uno a tres pies de largo que tiene en el cuerpo unas manchas azules orladas de un círculo dorado brillante. Se conoce popularmente con el nombre de pavón. Pese a una aleta única y continua que recuerda la cola del pavo real, de donde le viene, probablemente, su nombre. El pavón es muy estimado por su carne exquisita y delicada. El Barón de Humboldt, quien la probó cuando navegaba por el Guayana o Río Negro, asegura en uno de sus relatos que es muy gustosa.



EL PUMPA. — El sombrero de copa o chistera es conocido en nuestro país con el nombre de pum-pá. Esta prenda se usa en Venezuela desde mediados del siglo pasado y la sensación que produjo su aparición fue muy grande. El origen del nombre es el siguiente: los

primeros que usaron este sombrero experimentaban gran placer en hacer funcionar los resortes de tal manera que los muchachos perseguían en las calles a sus dueños gritándoles a voz en cuello: ¡Pum-pá, pum-pá, pum-pá! Alusión al doble ruido que resulta de la tensión repentina de la tela del sombrero, impelida por los resortes, y luego al ser hundida la copa. Muy pronto el nombre se hizo popular, a tal punto, que la mejor sombrería de Caracas de aquellos tiempos fue bautizada con el sonoro nombre de "La Rosa y el Pum-pá".



MUSIU. — Nuestro pueblo designa corrientemente con el nombre de musiu a todos los extranjeros que viven en nuestro país, particularmente los que hablan un idioma diferente al nuestro. — El vocablo, lejos de ser deprimente, tiene más bien un tono cariñoso y es, como dice Don Lisandro Alvarado, una corrupción de la palabra francesa *monsieur*, que quiere decir, señor.



LA SIMARUBA. — La simaruba es una planta que crece al sur del río Orinoco, y su raíz es muy re-

comendada, específicamente para los casos de disentería. Los indios de la región la emplean eficazmente para curarse esta enfermedad. Antaño los miembros de la tribu de los pariatos recorrían las riberas del río Caura para abastecerse de la preciada raíz, que cambiaban en Ciudad Bolívar por piezas de tela. El vocablo es de origen caribe.



EL TASAJO. — Los hombres que habitan las extensas llanuras venezolanas acostumbran preparar una carne especial que recibe el nombre de tasaño. Este no es otra cosa que la carne de res salada, secada al sol y dividida en tiras. Acondicionado en esta forma, el tasaño puede durar mucho tiempo sin descomponerse. Los llaneros aseguran que es un gran alimento cuando se come crudo.



ENSALADA DE OCUMO. — En ciertas regiones de nuestro país,

particularmente en la región de Guayana, se acostumbra preparar con el cogollo de la planta denominada "ocumo" una ensalada especial que resulta muy sabrosa. Su preparación es la siguiente: se meten en agua los cogollos hasta que pierden su característico sabor amargo; después los cocen, y los pican con ajos, cebolla, tomate; posteriormente le agregan aceite y vinagre; y ya está el rico plato aderezado.



LA ANECDOTA CRIOLLA. — SIMON RODRIGUEZ. — Simón Rodríguez, el Maestro del Libertador, no solamente fue admirado por sus conocimientos profundos en pedagogía y por haber escrito valiosos libros. Además de estos positivos méritos, gozó fama de haber sido un personaje excéntrico. Una vez se dirigió al Libertador por medio de una carta y en el post scriptum de la misma, después de haber tratado sobre asuntos de política y educación, le recomendó un amigo suyo de profesión carpintero. "El nombre del carpintero francés —le dice a su discípulo— es Brutus Simón. ¡Qué casualidad! ¡Tres Simones en un negocio! ¡Cómo leí mi carta libranza! Señor Don Simón: Recomiendo a usted el maestro Simón.—SIMÓN". Se cuenta que el ingenio y uso de palabras causó mucha gracia a Bolívar, y empleó de inmediato al recomendado por su Maestro.

Coquito

por Arturo Moreno

SABEMOS QUIÉN ERES, YA QUE TU TATA DE GUERRERO SEÑAL EXTENDIDO POR TODA LA SELVA, NECESITAMOS DE TU INGENIO PARA QUE NOS AYUDES EN NUESTRA EMPRESA.

EL GALLO, QUE PARECÍA EL JEFE DE TODOS, TOMO LA PALABRA.

LOS TIÉRRAS, SERPIENTES, COMADREJAS Y OTROS ANIMALES FEROCES SE HAN ADUEÑADO DE ESTA REGIÓN Y NOS PERSIGUEN INSEPARABLEMENTE PARA HACER SU HAMBRE.

TU ERES EL MÁS INDICADO PARA QUE NOS LIBRES DE SU PRESENCIA. A CAMBIO DE ELLO, TE DAREMOS TODO EL PLASMA SANGUÍNEO QUE NECESITES LOS TUTOS.

COQUITO ACEPTA LA PROPOSICIÓN DEL GALLO, Y MONTANDO EN UN VELOZ CONEJO, PARTE HACIA FEROCINIA.

NUMEROSAS AVES LO MIRAN MARCHARSE.

EL CONEJO SE INTERNA EN LA SELVA.

PERO UNA DETONACION DETIENE SU CARRERA.

¡BUENA PIEZA!

COQUITO CAE DENTRO DE UN RÍO.



R. ROSALES.

HECHO EN VENEZUELA POR TUP. GARCIA, S.A.